

Ponencia en Gijón sobre el trabajo “Mi (in)Dignidad en tus manos”

Resulta curioso verte reflejado en un estudio como el que nos ocupa, esas sensaciones que has vivido en mayor o menor intensidad y que te han condicionado en muchas ocasiones, en el ámbito profesional o personal.

El trabajo demuestra la exclusión social de las personas que padecemos acondroplasia. La primera pregunta que se me ha planteado tras la lectura es ¿por qué?

Se me han ocurrido varias razones interrelacionadas entre si.

La primera es visual. Se rechaza lo que no se ajusta a los cánones establecidos (p. Ej. la gordura, ser feo, etc...). Asimismo, aunque resulte paradójico, entiendo que aquello que no esta en el campo visual normal puede dar lugar a situaciones de exclusión.

La segunda es cultural. A más cultura menor exclusión. La cultura acepta las diferencias sin mayor problema.

En Europa sucede que en determinadas zonas –centro y norte– se aprecia una menor exclusión, mientras que en el sur –zona mediterránea– es bastante notable. Se podrían trasladar estas diferencias a la península en mayor o menor medida (no es necesario mucha explicación, ch..).

La tercera y quizás a mi juicio más importante, es la religiosa. Pensemos en comentarios de nuestros abuelos, padres, etc.. en el sentido de que hecho yo para merecer esto, o similares al surgir una desgracia, el nacimiento de un afectado,

La religión en este caso ha sido –como muchas veces, bien por acción o por omisión– responsable de los sentimientos de culpa y/o de rechazo que nos han embargado a muchos. Téngase en cuenta que la cultura y la educación en tiempos atrás estaba en manos de la iglesia y muchas de las costumbres y creencias que aún perduran son fruto de esa educación. Como observación, es de todos sabido que ciertas religiones han tenido mucha más influencia en determinadas zonas de Europa y África.

La exclusión social tiene una complicación a mi entender, y es que se realimenta, es decir, la exclusión limita las habilidades sociales del individuo y en consecuencia provoca un aumento de la misma. Ese sentimiento a veces nos obliga a excluirnos a nosotros mismos.

No quisiera terminar sin dar un motivo de esperanza, hemos avanzado mucho, aún queda mucho por recorrer, obstáculos por vencer y otros que irán surgiendo, un gran paso en el camino de la normalización es el conocimiento de nosotros mismos, de nuestra realidad, de la sociedad que nos rodea y que nos ha hecho en parte ser como somos, este trabajo demuestra esa cruda realidad pero si conseguimos unir nuestros esfuerzos, en vez de excluirnos, nos incluiremos en la sociedad.